



LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

EL RAMO DE OLIVA,

Comedia en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE DE CISNEROS.

Si prescindiendo de afectos bastardos y del lenguaje de la pasión nos ceñimos á la realidad, no podremos menos de confesar que el Teatro es uno de los medios mas á propósito para enseñar á la humanidad, y si esto se negase bastaría recordar para probarlo que, apartándose de la aridez de los preceptos y máximas presentadas escolásticamente, el drama reúne á los comunes alicientes de todo género de literatura la esencial cualidad de ser el que mas profunda huella deja en el ánimo de los oyentes.

La misma distancia que media entre un hecho y su narración se encuentra entre el drama y las demás producciones literarias; estas se reducen siem-

pre á la esposición de un hecho en estilo mas ó menos elevado, engrandeciéndolo si se quiere, pero presentándolo como recuerdo de lo que fué, al paso que el drama nos ofrece el hecho mismo, nos lo muestra como á presente, y dá vida á los personajes en términos que—cumpliendo debidamente los actores—nos identificamos con ellos hasta el punto de abandonar el mundo que nos rodea para trasladarnos á un mundo nuevo, á otros países y aun á tiempos que ya pasaron.

De aquí naturalmente se deduce cuanto mas difícil ha de ser al escritor dramático que á los otros escritores alcanzar un justo renombre, pues á la mayor dificultad que ofrece la forma en aquel género de literatura, debe por precisión añadirse un cuidado mucho mas especial por lo que hace al fondo, á fin de que las ideas que tan indeleblemente han de gravarse en el público produzcan siempre un fruto saludable y muchas veces regenerador.

Sin embargo; en la época que atravesamos, doloroso es confesarlo, no es cuando mas atienden los autores dramáticos á tan sagrado deber, y si son pocas las producciones que en su plan y en su desarrollo cumplen con las reglas literarias, es menor todavía el número de aquellas en que se descubre un fin verdaderamente moral.

Por esto es sin duda que algunos enemigos del

Teatro le han marcado con el sello del oprobio señalándole como un medio de estraviar al público en vez de corregirle; pero por esto es también que los amantes del arte escénico saludamos con júbilo las producciones que como *El Ramo de Oliva* cumplen con el alto precepto que desde Horacio acá no deberían haber olvidado nunca los autores: *corrige ridendo mores*.

Un joven que causado de los partidos y muerte su fé política quiso buscar en el seno de la familia los verdaderos goces de la vida, contrajo matrimonio con Carlota, huérfana bella y candorosa, abandonando enseguida la Corte para ir á vivir en una quinta de la Sierra de Córdoba á donde les acompañó Carmen hermana de Carlota. Reinaba entre ellos una paz octaviana y en aquel retiro eran felices junto con Fernando que, amigo desde la niñez de Manuel—asi se llamaba el esposo—y prendado en secreto de las gracias de la niña, habia ido á pasar en la quinta algunos días—cuando se presenta en ella el tío de Manuel, uno de esos hombres de buen fondo pero que á fuerzas de quererse constituir en pacificadores y consejeros de todas las familias, solo logran muchas veces promover disturbios y causar su desunion. Llegar D. Plácido y acabarse la tranquilidad en la casa es lo mismo; sospechando de todos y entendiéndolo todo al revés, logra que Manuel dude de la fidelidad de su esposa, que Carmen no crea en su amante y hasta que el criado Alfonso juzgue culpable á su muger, produciendo tal confusion que ni él mismo llega á entender lo que ha hecho. Pero cuando el enredo iba á tener una solucion desastrosa, cuando todos se desesperan y Manuel corre en busca de Fernando para vengar lo que él cree su infamia—encuentra la mitad de una carta que este habia escrito á Carmen, y que patentizando la inocencia de todos, les dá á conocer que solo á los chismes de D. Plácido se debia cuanto habia sucedido.

Tal es en resumen el argumento sobre que el señor de Cisneros ha escrito su comedia, y si bien es cierto que no presenta en sí gran novedad, no puede por lo menos negarse que encierra un fin altamente moral, pues como dice D. Manuel «*los ruines pensamientos nunca enjendran acciones honradas*». Esta sola circunstancia bastaría para recomendar la produccion que nos ocupa, aun cuando no viésemos en ella otras muchas que hacen su elogio.

En efecto; la accion, aun que lenta, se desenvuelve de un modo cumplido aumentando progresivamente el interés hasta el desenlace y manteniendo al espectador en una constante incertidumbre, circunstancias á nuestro entender indispensables para que no decaiga la comedia. Añádase á esto un lenguaje correcto sin afectacion, un gran conoci-

miento de la escena y una perfecta delineacion en cuasi todos los caracteres, y se comprenderá facilmente que *El Ramo de Oliva* es una de aquellas producciones que el público inteligente ve siempre con gusto.

Esto, no obstante, no es decir que la obra del Sr. de Cisneros esté exenta de ciertas faltas que si bien no son imperdonables, pudieran haberse corregido facilmente.—Sabido es que las reglas dramáticas aconsejan se usen con poca frecuencia los monólogos como contrarios al buen gusto y á la naturalidad que ha de presidir en toda composicion, y si pueden tolerarse en determinados casos para demostrar la pasion que agita al personaje en cuya boca se ponen, ó para enterar al público de hechos ó determinaciones que es necesario ignoren los demas, deben en cambio evitarse fuera de estos casos ó hacerlos lo mas corto posible, máxime cuando no tienen el aliciente de cautivar la atencion por medio de la poesia, como sucede en la produccion que nos ocupa y en la cual hemos contado hasta doce soliloquios, algunos harto largos por cierto y no pocos innecesarios. Corrigiendo este defecto, acortando algun tanto el dialogo en puntos que facilmente se prestarian á ello, y aun tal vez suprimiendo algun incidente inútil, se hubiera logrado que los actos no se prolongasen demasiado, aumentando por consiguiente el interés que despierta la trama.

Ademas, no nos parece que el autor haya estado muy acertado al elegir el medio de que debia valerse para producir el desenlace, pues aunque factible, no es lo mas propio que al tirar una carta que se ha roto caiga la mitad dentro de la habitacion saliendo por la ventana la otra mitad, que esta permanezca quieta allí hasta la noche cuando al salir Manuel en busca de Fernando vá precediéndole constantemente por el camino, ni finalmente que aquel, preocupado por la afrenta que imagina haber recibido, y por la venganza que medita, repare en el trozo de papel y se apodere de él deteniéndose á leerlo al resplandor de la luna.

En la noche del viernes último representóse por primera vez esta comedia en el Teatro Principal único en que, como hemos dicho en otras ocasiones, parece tienen cabida las producciones nuevas. Encargado de la parte de D. Manuel el Sr. Valero (D. José) nos probó una vez mas que no en vano se le designa como uno de los primeros actores, pues dignos del mayor elogio fueron la naturalidad y el sentimiento con que desempeñó el cometido asi como el acertado colorido que dió las diversas situaciones en que aquel se encuentra colocado. Y en realidad es así, pues si al empezar la accion nos presenta al hombre tranquilo en seno de la familia, feliz con el amor de su esposa

y gozoso al verse rodeado de los séres que mas quiere en el mundo, vese despues avanzar en su corazon la sospecha que en él hace nacer el visionario tio, crecer paulatinamente, luchar con el buen concepto que tiene formado de *Carlota*, y vencer por último todo otro sentimiento estallando el furor que ha de producir en él la conviccion de que es engañado por su esposa.

Por su parte nada dejó que desear D. Antonio Valero, ofreciéndonos el verdadero tipo que el autor quiso pintar en su *D. Plácido*, esto es, el hombre que tiene pervertido el entendimiento, nó el corazon, y que causa la desdicha de sus semejantes cuando cree haber labrado su felicidad.—La S.^a

Andrés estuvo bien en su parte de *Carlota*, aunque nos prometiamos de ella un poco mas de sentimiento al comprender la acusacion de su esposo.—La Sra. Tenorio y el Sr. Valero (D. Isidoro) sacaron todo el partido posible de sus respectivos papeles de *Carmen* y *Fernando*, que no son por cierto de los mas acabados ni los que mas prestan para lucir sus facultades.—La señorita Marin y el Sr. Ballester estuvieron muy acertados en los suyos de *Rafaela* y *Alfonso*.

Finalmente; conociendo como todos conocen la conciencia y el buen gusto del Sr. Valero, es inútil hablar de la direccion asi como de la propiedad y lujo con que se puso en escena, circunstancias que contribuyeron en gran manera al buen écsito de la produccion que el público dió á conocer llamando repetidas veces á la escena á todos los actores á quienes saludó con entusiastas aplausos.

Serpenton.



DULCES MISIVAS.

A FABIO ANGÉLICO.

III.

BARCELONA : 14 Diciembre de 1856.

He sabido, amigo Angélico, que estás resuelto á salir á las tablas: lo celebro, tú eres hombre de majin, los empresarios abundan, hay ricos mas de una actriz... y en breve serás ¡oh Angélico! la envidia de los Roschild.

Supongo ya que declamas con despejo, que haces din al corazon mas enjuto; que tu selecta cerviz

es apta para aprender los versos á celemin por minuto; pues lo dicho. Fabio, tú serás feliz! Si en los cafés hablas mucho de Leandro Moratin, (que ignoras si picó toros cuando era monarca el Cid) y en las comedias caseras comenzastes á servir tirando el telon ó haciendo los papeles de alguacil, carrera mas adecuada no podias elegir.

Que con buena voluntad, una figura gentil, pecho á prueba de Liceo y deseos de monis; por ahí corre muy orondo tanto y tanto zascandil de quienes desdeñarias te calzases un chapin; y viven, y se hacen botas y voto, que presumir me dejan lo que en la escena sin duda te espera á tí, palurdo, pero con gracia, pedante, mas con buen fin. Se cómico, y aunque rabien Breton, Ayala y Rubí, estudia un drama por dia, declama sin escupir un cuarto de hora seguido gritando como un mastin; mueve los brazos y piernas cual si fueras maniquí, para sacar un aplauso del público, al concluir; y date siempre este tono majistral y ministril de sabi-profundo, puesto que un bacin... es un bacin y á lo bacin, nadie, nadie, nadie sabe resistir.

Presentaste á un Director, muy puesto de levitin, muy estirado de cuello, muy hombre de mundo, muy... y haciendo de las ces, eses, diciendo férro-carril, Güevara en vez de Guevara, ó bien Madrit por Madrid, le exhibes tus pretensiones y te ofreces á salir.

El Director te pregunta con una dulce sonris:

—¿Tiene usted mucho caudal?

—No tengo un maravedí.

—Pretendo decir, papeles representados?—Dos mil cuatrocientos veinte y siete y aun cierta vez me atreví á cantar.—Como! sin voz...

—Canto como Tamberlik.

—Pues entonces amiguito
vale usted un Potosí!
Formará usted en el cuadro.

Hoy pretendo repartir
una comedia de Z...
y me falta el moro Ozmin.
Se estrena usted con el moro.

—Mas que fuera marroquí:
soy muy cristiano yo
para que me arredren... y...
—No comprendo...—Y...—Ah! ya.

—Eh! no he querido decir...

—Quiere usted callar, Jesús!

—Repito que...—Yo, por, mi
le asignaria un millon,
pero la empresa es ruin
y le dá un peso diario!—

Uf! brillante porvenir.

Te presentas al ensayo
hecho el cuerpo un figurin;
sabiendo á clavo pasado
los parlamentos; de tí
se prenda el apuntador,
y apellida zarramplin
á Maiquez si se compara
con tu talento sutil.

Para colmo de ventura
reparas que es una huri
la dama jóven, que debe
entre tus brazos morir
y que se tiende al hacerlo
como si fueses cojin,
dejando se te avencinen
cosas que no he de decir.
Indagas, preguntas; sabes
que no ha sido una Judit,
y que vaca en esta fecha
por muerte del bailarín.

—Oh ventura de venturas!

Venturoso Belianis
tus proezas la refieres
de *llegué, miré y vencí*:
los triunfos y guirnaldas
de pomposo medellin
con que se ornaron tus sienes,
y todo á vueltas de mil
guiñadas de esos ojuelos
capaces de seducir
á una Lucrecia de pórfido,
ó á una Dánae de marfil.
Ella no se hace de pencas
y vislumbrar deja un *sf...*!

Todo marcha bien Angélico;
Angélico... eres feliz.

Se acerca de tu *debutto*
el día, raudo el clarín
de la fama por do quiera
tu renombre hace cundir.

La empresa que á tu salud
espera secar su *esplin*,
anuncia con sendas letras
cual sacos de guayaquil,
el estreno de un artista
remítido de Paris.

Y los periódicos / uentan
con aquel aire sutil
de *se dice, se murmura*,
no garantizamos *sf...*
que el debutante *ha de ser*
la esperanza del país.

Las siete dieron. Repasas
los parlamentos sin fin;
las corvas te tiemblan, sientes
una desazon cerril,
tartamudeas, no aciertas
con el cuarto de vestir;
por calzas te dan gregüescos,
por lámpara un gran candil
y por turbante moruno
un gorro de vellorí;
de suerte que se debiera
bajo tus pies escribir
á manera de divisa:
SOY UN MORO.

—*Dilin! din!*...

Llegó el crítico momento:
gritante *«afuera»* y al ir
á entrar en el escenario
donde te aguarda Beatriz,
tropiezas con cierto palo
del telon, que es un jardín,
y caes junto á unas matas
sin explicar como así.

Principia la concurrencia
á estornudar y á reir:
y á medida que adelantas
puesta en alto la nariz,
entrambos puños cerrados
en actitud de embestir,
toman creces los susurros
de aquel público incivil.
Formas un raro contraste
con tu amante tunecí,
ella enjuta y paja larga,
tú como fardo de añil;
ella helada, tú encendido,
ella cojiéndote á tí
hechos sus brazos dos aspas
por bajo del corbatín,
y tú prosiguiendo impávido
las relaciones, así:

Denodados no sois? pues sois valientes;
Varoniles no sois? pues sois varones;
¿Astutos no os mirais? pues sois serpientes;
y si serpientes sois... sois cual leones!!!!

Los chisbiseos aumentan;
sudas mares de carmin;
das un tropiezo y entonces
se escucha un punzante *chis*
subversivo, luego un grito
seguido de otros y mil;
hasta que los asistentes
te acaban de reducir...
¡ay! con nubes de tomates

guirnaldas de perejil
y frases atrabiliarias
capaces de convertir
tu noche de miel y hojuelas
en una de S. Quintín

En pos viene la escritura
rescindida, el debatir
con los críticos, el largarse
el empresario á Pekín
con los cuartos, el tener
un careo con la actriz
sobre la fecundidad
del difunto bailarín;
y otras y otras pejiuieras
consecuencias de un desliz
que silvara en otros muchos
pero que yo aplaudo en tí.

Mas qué dirémos si acaso
te sonrie el porvenir
y te condecoran?... Fabio,
Fabio... ¡infelice de mí!
Con los honores se olvida
aquella edad infantil
de coles con *ali-oli*
sardina y pan de maíz;
de zapatos con bujeros,
de chaqueta baladí
y de mocos *in perpetuum*
varados en la nariz!

Y á tí te van á hacer algo;
de seguro; ni el Visir
parece tan gran señor
como tú; y en la feliz
nación española, siempre
un bacin... es un bacin
y á lo bacin, nadie, nadie,
nadie sabe resistir.—
Para semejante caso
(no arrugues el ceño hostil)
te recomiendo dos cosas;
(recomendar, es pedir)
una: prosigue estudiando
á Moliere y Moratin,
otra: (lo ruego con lágrimas)
que no te olvides de mí!

PERIQUETE, poeta.

LIRISMO.

Se ha puesto en estudio en el Teatro de Sta. Cruz la ópera en cuatro actos del maestro Giuseppe Lillo titulada *Catalina Howard*, cuyo argumento está basado sobre el drama francés del mismo nombre.

Segun noticias, esta ópera ha sido cantada con feliz éxito en el teatro de San Carlos de Nápoles. El libretto es del poeta Giorgio Giacchetti.

La parte de *Catalina* estará á cargo de la Sra. Peruzzi-Selva, la de *Etelvoldo* al del Sr. Landi, y la de *Enrique VIII* rey de Inglaterra será cantada por el Sr. Fagotti.

La *Traviata* y la *Gemma* han formado esta semana el repertorio del Teatro Principal. Las últimas representaciones de estas dos óperas han sido recomendables por el esmero que se observó por parte de todos los artistas en el desempeño de sus respectivos papeles; pero Landi, escediendo de mucho en la *Gemma* á lo que le habíamos visto y oído hasta entónces estuvo inimitable en su parte de *Tamas*.

En el Liceo se han repetido las óperas *Hugonotes*, *Lucrezzia* y *Barbero*, continuando en las dos primeras, por razones inconcebibles, la entrada á precios extraordinarios. Actualmente se está ensayando el *Trovador*, en cuya ópera esperamos oír al tenor Agresti, mas en su elemento; pues no son segun nuestro parecer, las músicas de Rossini y Donizzetti del todo convenientes á su *tessitura*.

Bailes de mascara

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Nuestras esperanzas, al parecer, no quedarán fallidas: estos bailes van á ser los mas lujosos y elegantes que se den este Carnaval en Barcelona. El espacioso salon del teatro será transformado en una rica sala; campearán por do quiera los relieves y el dorado formando juego con los restantes adornos, jarros de flores, guirnaldas y alfombras; nutrida orquesta de escelentes profesores, cómodo salon de descanso, café bien servido y *restaurant* abundantemente provisto; he aquí una ligera idea de lo que se prepara para los cinco bailes que se anuncian en Sta. Cruz.

No obstante y á pesar de que tales elementos bastan para que á las personas de buen gusto les entren deseos de frecuentar estas diversiones, otra circunstancia hay indudablemente mejor que todas, al menos la que mas atractivo ofrece, tal es la escogida sociedad de señoras y caballeros que formarán parte de dichas reuniones, en donde al par de la animacion y la alegría, presidirán la urbanidad y el decoro.

O mucho nos engañamos, ó estos bailes de máscara disfrutarán del verdadero nombre de bailes de sociedad.

SERENATA.

Oye, Liceo típico,
esta canción selvática,
que te dedica un prójimo
prendado de tus máculas.

Con genitores fúnebres,
los de vida monástica
¿eres tierra fructífera
en pícaras camándulas?

¿Tienes la frente tísica
y aun proyectas máscaras?
¿será que sin el *dómino*
no puedes hacer báciga?

En tus ángulos cóncavos
debieras abrir cátedras
pues ¿cómo ni un acólito
en tí dejó la cáscara?

Liceo eres de un círculo
de gente asaz metálica;
Liceo y tienes sótanos
mas no afición dramática.

Que por gozar la métrica
de una beldad mecánica,
ó bien el grito indómito
de una canción zumbática,
escucho el bronce horrisono
ó á las fieras del Africa.

De tus cuentas el cúmulo
Vallejo ni Pitágoras,
descifran el *intrínquilis*,
por mas que ensucien sábanas.

Tus culpas de mal jénero
contemplo crecer rápidas!
No esperes de las órbitas
de mis bolsillos, lágrimas!!

Ya siento que del lóbrego
futuro, mano rápida
sobre de tí desplómase
con voluntad titánica;
y á tí y á tus satélites,
palcos, sillones, cámaras,
y Cirineos cándidos
y masas... *encefálicas*;
deshace en fieros ímpetus,
y sin causarle náuseas,
sobre de tus tubérculos
con sencillez simpática
coloca cuatro títeres,
ó una linterna mágica.

CANDELLA.

CHISPORROTEOS.

Estado particular de la numismática en Barcelona.

Durante el año que finé se cuentan en Barcelona hasta doscientos hallazgos de máquinas para la falsificación de moneda falsa.

He aquí una singular afición á los bustos de nuestros monarcas y armas reales españolas, que dice mucho en favor del espíritu de los naturales.

En cambio la moneda legítima no se encuentra ni por un ojo de la cara.

Los ciegos que venden el calendario de D. Miguel Dubá y Navas, querían suscribir el párrafo anterior, pero les han disuadido de su intento los ladridos de sus artistas del S. Bernardo que perecen de hambre por verse sin contrata.

El día en que fallezca D. Miguel Dubá y Navas, el Calendario dejará de ser libre.

No se dirá que las empresas de nuestros teatros no tienen consideraciones al público.

Desde mañana los acomodadores del Principal repartirán con profusión á los abonados pastillas de liquen, caracoles y demas pectorales para que el resto de los concurrentes, curados de tos agena, puedan gozar á sus anchas de la función.

Seducido por tan noble ejemplo el empresario del Liceo ha dispuesto que al tomar las entradas se faciliten de valde trompetillas acústicas, á fin de que pueda oírse á cierto actor que al parecer solo declama para los músicos.

En el Circo se proporcionarán *mrocillas* por si algun *perro* se vé acometido de un ataque de hidrofobia ó algun concurrente se desmaya de necesidad.

Casi simultáneamente en Valencia por la Yañez, Parreño y del Rio, en Zaragoza por la Revilla, (y otros actores no conocidos en la ciudad de los Condes) y en Barcelona por los hermanos Valero y Sras. Andrés, Tenorio y Marin, se habrá estrenado la comedia de D. Enrique de Cisneros, titulada: El ramo de Oliva.

Dentro de un año caerá bajo el brazo seglar de las casas de espectáculos de S. Andreu, Sarriá, Gracia *et cæteris*.

Dentro de dos años el ramo estará mustio.

Este chisporroteo lleva el lema siguiente: «La Comedia de ogaño.»

A un mísero su abogado

dijo : Sin esta *Pandecta*...

se inclina el Juez de mi lado
con soltarle una indirecta.

—Yo lo haré! el cliente gritó:

y en ciertas calles angostas
al Juez una zurra dió.—

Pues ganó el pleito... y con costas.

Regalamos á nuestros lectores, sin
ninguna clase de comentario, el siguiente anuncio
inserto en *El Diario* del día 44 de este mes:

PERDIDAS.



El que haya encontrado una capita de niña de color de chocolate que se perdió desde el Borne á la Tapineria, y quiera devolverla á la calle den Caldes núm. 4, tienda ademas de las gracias se le dará una gratificacion.

En su vista no podemos resistir al
compromiso de insertar otro, que nos ha remitido
una florista.

VENTA.



En la calle del Hospital, esquina á la del Corralet, se confeccionan coronas para honrar á la compañía de declamacion del Gran Teatro del Liceo.

Declaramos á nuestros recaudadores
de contribuciones, que el anterior anuncio no nos ha
valido mas que á medio real por linea. Si *Las*
Candilejas se llamasen *Diario de Barcelona de*
avisos y noticias y tuviesen en su portada un escudo de armas coronado con un murciélago, los insertariamos en los RECLAMES y nos valdrian á peseta. ¡ Que ¡Ganga!

Pero no es ganga. Entonces tendria-
mos que pagar á todos los traductores de toda
España para que viertan al castellano todos los articulos de todos los periódicos que se publican en todo el vecino imperio.

En un día de asonada

lloraba cierto pillete

porque le quitó un corchete

el ojo, de una pedrada.

Y decia al paisano

que acorriera tal despojo:

— Ah señor, perderé el ojo?

— No, que le tengo en la mano.

—¿Que significa una gran N. con que
la *Corona de Aragon* suéle amenizar sus columnas?

Bajo muchos conceptos parece querer decir que sigue eNNegreaNdose.

Pero lectores algo ladinos interpretan la inicial de Neron por simbolo de *Necedad*, y dando á cada cual lo que es suyo, se guardan sus diez reales en el bolsillo y abandonan la suscripcion á una clase de mental que se ocsida con tanta facilidad.

De este suceso se dá la enhorabuena
El Conceller.

Y es natural los caps de estope no pueden hacer liga con los tectuzes aragoneses, cuyo temple solo se doblega á los caprichos de las Petronilas, leyes de imprenta de 1844 y 1845.

Parte telegráfico.

Se encarga, el mayor celo á los censores de teatros.

La empresa del Teatro del Circo, es público y notorio, tiene celos de esta disposicion.

Están muy adelantados en el Circo,
tan adelantados como los del *Roberto (el diablo)* en el *Grande Liceo*, los ensayos de una tragedia sobre la esclavitud de no sabemos quienes.

Segun los carteles del Circo, en la
presentacion de los *Perros se distinguen singularmente* la señora D.^a Ana Pamias y el primer actor D. Juan Montijano.

La *Academia española* por medio de su gramática me dice en secreto que en castellano dos forman plural.

PREGUNTA.—En que idioma se escriben los carteles del Circo.

RESPUESTA.— Bu, bu, bu! Buuuu, hu, hu, bu!!

Nuestro recién-hallado cólega madrileño *El Consueta*, dice: «Fraschini desempeñó «con acierto el no muy interesante papel de Al-fredo.»

Con tal acierto lo cantaría Fraschini; y tan acertado anda en sus juicios el covachuelista.

En una gacéilla de los Hugonotes, Roberto se estiende mucho sobre la calidad de los zapatos del Sr. Mazzetti.

De miedo á la horma no queremos polémicas con el cisne de Cádiz.

Llevados del apetito SERPENTON Y YO estuvimos ayer en la fonda.

Por un plato de judías con magras nos llevaron 2 reales.

En el Circo por una infinidad de actos y el director en su género exigen la misma cantidad.

Serpenton siempre me arrastra á casa del fondista. Dice que sale de allí mas repleto y menos mareado.—Serpenton es *principalista*.

Flor de Tilo era una prima-donna que cantaba en un teatro de cierta ciudad de cuyo nombre no conviene acordarse.

En aquel mismo teatro, que por lo visto tenia algo de herboristeria, cantaba con *varios tonos una Mata* —yo lo vi— que á la cuenta, y sin duda por obra del diablo, hubo de mezclar sus hojas con las hojas de *Flor de Tilo*, en términos que perdida esta su aroma, tuvo que rescindir su contrata por *causas poderosas*.

Pasó algun tiempo, y hace por lo menos quince dias que los periódicos de Italia anunciaban la muerte de una flor nacida del mismo *tilo* que la heroína de nuestra historia, pero esta sin dar muestras de sentimiento continua mezclando sus hojas con las de la causa de las *causas poderosas*.

Mientras la prima-donna compra un traje de luto, voy á comprar un pesa licores para medir los diferentes grados de las causas que hacen obrar de tan distinto modo á *Flor de Tilo*.

Mademoiselle Duviñon del Liceo ha sido contratada para las Américas, cuyo acontecimiento ha tenido lugar simultáneamente con la parálisis de los guiones.

La pareja de baile Flores-Estrella, rezan los carteles que es muy simpática. Lo es efectivamente, á la manera que para Liceo y Circo es única.

Mis padres, garrote en mano, me preguntan si me gusta Soledad, para casarme con ella.

¿Qué hacer?

—Me es muy simpática!

Hemos visto anunciada La Leona de Mr. Soulié.

¡Lástima que se marchase Mad. Labarriere!

En la novela que se publica en esta ciudad titulada: *Lujo y Miseria*, en la cual al par de un prodigioso lujo de palabras hay una desoladora miseria de ideas, se lee: «*aquel dispensario de nutrición*.»

Ofrecemos un ejemplar de la obrita *Mil charadas castellanas*, al que nos descifre *aquella* frase.

El Diario de Barcelona deplora que en un teatro particular permanezcan los caballeros con la cabeza cubierta.

Este es el credo indispensable de cualquier sociedad particular.

Ahí están los bailes de máscaras del Liceo, donde cada particular se mantiene disfrazado de *caballero cubierto*.

Un comisionado nos esplica la razon: así, murmura, no penetra en la casa *na die de gorra*.

Nuestra Municipalidad se porta.

Ha llamado su atencion el peligro que corren los seres pedestres á la salida de los teatros.

Por lo tanto junto á los carruajes ha colocado unos municipales a caballo.

Zafese V. como pueda de los atropellos de las berlinas, que la Municipalidad mira por V.

Caiga V. bajo las patas de los rocinantes, muérase V. contento, porque es la Municipalidad quien le mata para librarle de la muerte con que le amenazan los vehiculos vivos.

En un pueblo de Grecia, — el nombre estaria de mas—los hijos matan á sus padres octogenarios para ayudarles á bien morir.

La Municipalidad se desvela por sus representados.

A orillas de los teatros, sin ser concejal, hay vecino que pasa las noches *velando*.

Los representados saben represen- tarse á si mismos.

Pensamiento de los caballos de los municipales que sacuden coces á la salida de nuestros teatros.

ÚLTIMA LUZ.

Scr Adela se llama en el mundo, turroneiro de Alicante y de Gijón.